

Juan David Cardona Hernández

Yuliana Hinestroza Rojas

Asesor temático: Elkin Horacio Quirós Lizarazo

**“LA PLANEACIÓN Y EL PRESUPUESTO, COMO SISTEMAS SIMBÓLICOS
ARTICULADOS A LOS PROCESOS DE RESISTENCIA CAMPESINA: ANÁLISIS
DE UNA ORGANIZACIÓN A PARTIR DE LOS REFERENTES TEÓRICOS DE
PIERRE BOURDIEU”**

RESUMEN

En aras de ampliar los marcos para el entendimiento del rol que desempeña la contabilidad en las organizaciones, se propone un análisis a partir de los elementos conceptuales del teórico francés Pierre Bourdieu. A partir de dichos referentes se analiza la situación de una organización de resistencia campesina, identificando la articulación de la planeación y el presupuesto, con el proceso social que se gesta desde la comunidad, buscando así evidenciar la forma en que la disciplina opera en un contexto con lógicas cualitativamente divergentes a las predominantes en el contexto organizacional de la empresa privada. De esto, se entiende la planeación y el presupuesto como un sistema simbólico en el cual se inscriben lógicas que permiten la cognición y la comunicación, en un proceso en el cual se imbrican las relaciones de poder. Producto de unas formas particulares de relacionamiento, la contabilidad no debe ser entendida sólo en el ámbito tanto de la (re)presentación y proyección la realidad sino como un proceso en el cual la misma realidad es recreada y construida. Desde esta perspectiva, la contabilidad no es simplemente un medio de comunicación y cognición neutral y objetivo, sino que se inscribe en el marco de unas relaciones de poder específicas que la trascienden y penetran en la construcción de lo social, más allá de los marcos netamente económicos y financieros.

PALABRAS CLAVES

Contabilidad, Planeación y Presupuesto, Sistema Simbólico, Pierre Bourdieu, Organizaciones Campesinas.

Aquí las heridas sociales se profundizan en el tiempo y en los distintos escenarios sociales. No obstante, como las insumisas flores que brotan en medio del cemento, las luchas y las resistencias sociales surgen, renacen y persisten en y en contra de la misma muerte. Un caso emblemático de esta lógica social es el oriente antioqueño.

Lissett Pérez

INTRODUCCIÓN

En una época donde la competencia y la lógica de acumulación y la ganancia imperan, donde las crisis económicas se hacen más recurrentes a costa de la miseria de millones en el mundo, se hace necesario que los pocos que se resisten a aceptar que esta sociedad es la mejor posible, faciliten y hagan parte de la construcción de espacios en los cuales se vincule la reflexión crítica y fundamentada con prácticas concretas que incidan en la transformación de los diferentes ámbitos donde transcurre su existir.

Pareciese que dicho imperativo sólo le incumbiera a las ciencias sociales, y no a una disciplina, supuestamente “más cercana” a las matemáticas y las “ciencias exactas” como lo es la contabilidad. La disciplina “objetiva y neutral” de la que hacen gala los autores de las corrientes ortodoxas en contabilidad es definida más allá de los grandes dilemas que enfrenta el mundo, y la misma existencia del planeta. Pese a estas posiciones, en el campo contable, se han empezado a abrir paso posturas heterodoxas de la contabilidad que deslindan con aquel pensar y sentir acrítico sumido bajo la racionalidad instrumental del capital, posicionando a la contabilidad como un saber social, permitiendo desde una mirada más amplia comprender las incidencias de lo contable en la construcción de la realidad.

Se reafirma entonces, que “la contabilidad es parte activa en la reproducción de las condiciones de las organizaciones y, por su intermedio, de la sociedad. Si esto hace la contabilidad, las decisiones y caminos sobre su comprensión y transformación no son asuntos solamente técnicos o económicos” (Gómez y Ospina, 2009, p. 124).

En esta dirección y asumiendo un compromiso ante los grandes dilemas por los cuales atraviesa la humanidad (Concentración de la riqueza y el poder en sectores cada vez más reducidos del mundo y de la población, crisis económicas más recurrentes, devastación del planeta, posibles guerras nucleares, entre otros), se hace necesario empezar a develar los caminos por los cuales a partir de lo disciplinar se pueda comprender la realidad y en ese sentido aportar a transformarla. En congruencia y reafirmando la postura de Roberts y Scapens, se considera necesario construir vías alternativas para la investigación donde se exploren “las condiciones y consecuencias de la producción y uso de la información contable, y de esta manera comenzar a desarrollar una comprensión de la forma en la que la contabilidad no solamente refleja la realidad, sino cómo es que a través de sus diferentes formas de uso puede modificarla” (2009, p. 119).

De esta forma, la presente investigación pretende dar referentes de análisis a partir de algunos elementos conceptuales del sociólogo francés Pierre Bourdieu para el entendimiento de la manera en que la contabilidad, a través de la planeación y el presupuesto, se articula a la realidad organizacional, explorando la forma particular en que dicha articulación es posible y sus implicaciones. Adicionalmente se procura aplicar esa lectura al caso de una organización,

en un proyecto de resistencia social como el que se gesta en ASOPROA (Asociación de Pequeños y Medianos Productores del Oriente Antioqueño) con lógicas totalmente divergentes a los campos a los cuales por lo general se articula lo contable.

Para dicho cometido, la investigación se fundamenta en los parámetros de la investigación social cualitativa. Entendiendo así, los referentes sociales, políticos y éticos que implica dicho tipo de investigación (Galeano, 2004).

Desde estas premisas, se opta por un vasto trabajo de campo, lo que conlleva la realización de entrevistas, la observación participante en reuniones de la Junta Directiva, del Comité de Desarrollo Económico, capacitaciones de los asociados y acompañamiento en las tiendas comunitarias. Así mismo, se acudió a diversas fuentes documentales de la asociación y se estudiaron documentos y artículos referentes a la situación del Oriente antioqueño, territorio golpeado por el flagelo de la guerra y la pobreza.

En concordancia, el presente artículo se desarrollará en cinco acápite. En el primer capítulo, se abordarán los elementos conceptuales de la investigación enfatizando en los preceptos teóricos del sociólogo francés Pierre Bourdieu, lo que permitirá tener desde esta teoría sociológica, bases para un entendimiento relacional de la asociación y la contabilidad, en sus aspectos presupuestales y de planeación. En el segundo acápite se disertará sobre la contabilidad que como sistema simbólico es producto de una construcción social, vista siguiendo a Bourdieu como un arbitrario cultural e histórico, presentando diversos componentes conceptuales que permitirán entender la articulación de la planeación y el presupuesto en la organización en cuestión. Con esto, el tercer capítulo analiza a partir de los referentes teóricos, cómo en el marco de las tensiones del campo político y del subcampo de las organizaciones campesinas, ASOPROA busca incidir en la realidad de su región, evaluando sus particularidades como asociación, con sus formas propias de capital, habitus, Illusio y estrategias. El siguiente apartado pretende, a partir de la información obtenida por medio de los instrumentos de investigación y los elementos conceptuales previamente presentados, entender la forma en que la planeación y el presupuesto se articulan a ASOPROA. Por último, se presentarán algunas conclusiones.

1. ELEMENTOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALES DE LA TEORÍA DE BOURDIEU

La importancia del constructo teórico de Pierre Bourdieu reside en que, sin caer en la fenomenología o el subjetivismo, permite de una manera dialéctica vincular la práctica social con los elementos estructurales y de poder construidos social e históricamente, evadiendo así el extremo estructuralista y objetivista. En contraposición al dualismo entre las teorías estructuralistas y funcionalistas Vs el individualismo metodológico y la fenomenología, Bourdieu plantea: “sin duda la sociedad tiene una estructura objetiva, pero no es menos cierto que también se compone, de modo decisivo, de “representación y voluntad”” (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 34). Es así, como “el individuo no es amo de su destino, en el sentido de ser un sujeto libre y transparente, ni es una simple marioneta de las estructuras sociales” (Tellez, 2002, p. 45).

A lo anterior se le suma la posibilidad de entender de manera diacrónica la realidad, vinculando los diferentes elementos del tiempo en la producción, reproducción y cambio social, es decir, el pasado como parte de la realidad colectiva e individual, que conjugado con los proyectos de futuro (implícitos o explícitos), hacen que las prácticas presentes, jerarquías, formas de relacionarse, de pensar y entender el mundo de los agentes e instituciones, estén

cargadas, no de simples elucubraciones circunstanciales o contextuales, sino de todo un proceso colmado de historia y sentido.

Otro aspecto importante de la teoría de Bourdieu, está en que lo *relacional* es parte fundamental en su constructo teórico, es decir, como lo argumenta Loïc Wacquant: “contra todas las formas del monismo metodológico que conlleva aseverar la prioridad ontológica de la estructura o el agente, del sistema o el actor, de lo colectivo o lo individual Bourdieu afirma la *primacía de las relaciones*” (Bourdieu y Wacquant, 1992, p.42). De esta manera los hechos sociales no son vistos como algo estático o como cosas aisladas, sino como un conjunto de relaciones entre los agentes, así como de estos con las estructuras e instituciones. Esto se debe a que esta manera de entender la realidad es más adecuada para expresar relaciones que cosas, y procesos, más que estados (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 42).

Así, Bourdieu plantea los elementos conceptuales que permitirían de manera relacional entender la realidad. Desde esta óptica, los conceptos de Espacio Social, Campo, Capital, Habitus, Illusio y Estrategias pasan a jugar un papel fundamental en el entendimiento del devenir social e individual, lo cual permite articular lo estructural, las relaciones de poder, los campos, las posiciones en el espacio social y en los campos con las formas de apropiación del trabajo material o inmaterial, los agentes y sus luchas cotidianas e históricas.

1.1 Espacio social y Campos

Para Pierre Bourdieu, el mundo social puede ser representado en forma de espacio pluridimensional, construido sobre la base de principios de diferenciación o distribución en el que los agentes ocupan posiciones disímiles y se relacionan a partir del poder actuante (tipos de capital) que posean. En este sentido, señala Bourdieu: los agentes se distribuyen en el espacio social, “en una primera dimensión, según el volumen global de capital que poseen y, en una segunda, según la composición de su capital, es decir, según el peso relativo de las diferentes especies en el conjunto de sus posesiones”¹ (1990, p. 283 y 1997, p. 18).

El espacio social así entendido, puede ser descrito como un campo de fuerzas, en el que los vínculos que se (re)construyen continuamente afectan a todos aquellos adscritos al conjunto de relaciones que allí se gestan. Los agentes están entonces dotados de especies diferentes y desiguales de capital, lo que hace que se definan relaciones de proximidad o distanciamiento según la cantidad y composición del capital que se posea. “Los agentes y grupos de agentes se diferencian entonces por sus posiciones relativas en ese espacio social. Cada uno de ellos está acantonado en una posición o una clase precisa de posiciones vecinas (es decir, una región determinada del espacio)” (Bourdieu, 1990, p. 282).

Dicho espacio con su diferenciación y divisiones es algo que los agentes construyen individual y sobre todo colectivamente, en cooperación y en conflicto a partir de la posición ocupada en la estructura del espacio social, lo que a su vez genera un tipo particular de representación del mundo y la toma de posición en las luchas por conservar o transformar los diversos escenarios de existencia (Bourdieu, 1997, p. 258).

Para Bourdieu el espacio social está conformado por diversos *microcosmos* a los cuales denomina con el concepto de *campo*. Esto, debido a la diferenciación derivada del proceso de división social del trabajo, que en las sociedades contemporáneas ha llevado a un espacio social altamente diverso. El cosmos social está conformado entonces por diversos

¹ En particular Bourdieu le da una importancia significativa al capital económico y al cultural en la definición de la posición de los agentes en el espacio social. Si bien esto se define para “las sociedades más avanzadas” (Bourdieu, 1997, p. 18) sería posible considerar igualmente significativo el papel de dichos capitales en nuestros contextos, lo que no aplicaría para todo el conjunto de microcosmos o campos de manera análoga, pues como se verá más adelante, cada campo tiene sus singularidades, por lo cual los tipos de capital tienen efectos diversos y “pesos” relativos según el caso (Véase: Bourdieu, 1997, págs. 11-31)

“microcosmos sociales relativamente autónomos, es decir, espacios de relaciones objetivas que son el sitio de una lógica y una necesidad *específicas e irreductibles* a aquellas que regulan otros campos”² (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 135).

En congruencia, cada campo se caracteriza por un conjunto de jerarquías y relaciones de poder singulares que abarcan desde las formas en que las personas se distribuyen los recursos, a las prácticas particulares que se derivan de ese conjunto específico de relaciones y procesos con sus propios principios reguladores y valores (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 44). Un campo más que un sector delimitado dentro de la realidad social, es un conjunto específico de relaciones diferenciadas y diferenciadoras. En estos términos, Bourdieu define Campo como:

Una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (situs) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera) (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 150).

Esta configuración particular de relaciones vincula de manera dialéctica la unidad y la lucha, es decir, en cada campo hay unos intereses fundamentales comunes, que vincula a los agentes a la existencia del campo, lo que hace que surjan complicidades subyacentes (Bourdieu, 1990, p. 111), pero esto no implica linealidad ni homogeneidad, pues esa unidad y complicidad está caracterizada por la lucha (no necesariamente antagónica) que existe a partir de las posiciones de los agentes, los tipos de capitales e intereses que estos poseen, los recursos materiales o inmateriales que están en juego al interior del campo (Bourdieu, 2002b, p. 120). Es entonces por medio de esta unidad y lucha en la que se juega en cada momento la permanencia, el cambio o la transformación de las fronteras, las formas y la existencia del mismo campo (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 45).

1.2 Capital

En la teoría de Bourdieu, el concepto de capital no se circunscribe a la acepción netamente económica, es decir, “no está restringido a los activos financieros o monetarios, sino que puede tener otras formas no monetarias tangibles o intangibles” (Oakes, Townley y Cooper, 2009, p. 180). El capital debe ser entendido como “trabajo acumulado, bien en forma interiorizada o incorporada” (Bourdieu, 2000a: 131), lo que posibilita entender los intereses y las formas de poder en ámbitos distintos al económico, ya que, como lo plantea Bourdieu, las relaciones y los tipos de intercambios sociales van más allá de la esfera económica, pues desde allí sólo se reconoce el interés y las prácticas sociales de manera estrecha, entendidas únicamente en términos de la racionalidad derivada de la maximización del beneficio económico; “en efecto, es imposible dar cumplida cuenta de la estructura y funcionamiento del mundo social a no ser que reintroduzcamos el concepto de capital en todas sus manifestaciones, y no sólo en la forma reconocida por la teoría económica” (Bourdieu, 2000a, p. 133). En consonancia, las diferentes especies de capital son susceptibles de acumulación, en torno a la cual puede constituirse un proceso de producción, distribución y consumo y, por tanto, un mercado (Padilla, 2007, p. 342).

Adicionalmente, para que un capital tenga incidencia en un campo es necesario que éste sea eficaz, que los agentes puedan disponer de él en el acontecer del campo, de tal forma que le confiera al portador poder.

Esto es así porque, en el fondo, el valor de una especie de capital (por ejemplo, el conocimiento del griego o del cálculo integral) depende de la existencia de un juego, de un campo donde tal competencia pueda ser utilizada: una especie de capital es aquello que es eficaz en un campo determinado, tanto a modo de arma como de asunto en juego en la contienda, que permite a sus poseedores disponer de un poder, una influencia, y por tanto existir en el campo en consideración, en lugar de ser considerado una cifra desdeñable (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 152).

En este sentido, Bourdieu habla de capital económico, cultural, social; y del capital simbólico como forma singular de capital³.

Capital económico: Son los bienes de naturaleza económica (asociados al poder adquisitivo), entre los cuales el dinero, por su función de equivalente universal de todas las mercancías, ocupa un lugar preponderante (Tellez, 2002, p. 75).

Capital cultural: “El capital cultural puede existir en tres formas o estados: en estado interiorizado o *incorporado*, esto es en forma de disposiciones duraderas del organismo; en estado *objetivado*, en forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos o máquinas, que son el resultado y muestra de la disputas intelectuales, de teorías y de sus críticas; y, finalmente, en estado *institucionalizado*, una forma de objetivación que debe considerarse aparte porque, como veremos en el caso de los títulos académicos, confiere propiedades enteramente originales al capital cultural que debe garantizar” (Bourdieu, 2000a, p. 136).

Capital social: “está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de *relaciones* más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la *pertenencia a un grupo*” (Bourdieu, 2000a, p. 148).

Capital simbólico: “es cualquier propiedad (cualquier especie de capital: físico, económico, cultural, social) mientras sea percibido por los agentes sociales cuyas categorías de percepción son tales que están en condiciones de conocerlo (de percibirlo) y de reconocerlo, de darle valor” (Bourdieu, 1996, p. 15)⁴. En otras palabras, los diferentes tipos de capitales al convertirse en capital simbólico para quien los posee (una organización, un individuo o grupo de individuos), le significan prestigio, reputación, renombre, autoridad, etc. Lo cual puede ser utilizado en su provecho, en tanto los demás lo vean como legítimo.

El capital entonces incide de manera diversa en el devenir de los campos y los agentes. En primera instancia es importante resaltar que “los campos están definidos por las diferentes formas de capital que están en juego” (Oakes, Townley y Cooper, 2009, p. 180), es decir, cada campo tiene sus tipos particulares de capital, de los cuales se derivan formas singulares y diferenciadas de vínculos y luchas; e interconectado con esto, según las preponderancias de los diferentes tipos de capital en el campo, se definen las jerarquías y formas de distribución de los capitales (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 151).

En consecuencia, según el capital que posean los agentes (u organizaciones), se estructuran las posiciones dentro del campo, las formas de distribución en los mismos y las relaciones de poder. En este sentido “las especies de capital, como una buena carta en un juego, son poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo determinado (de hecho, a

³ Respecto a los tipos de capital, es importante señalar que estos no se restringen a los presentados en el artículo, los cuales son tomados por su relevancia respecto a la investigación, en este sentido, es relevante anotar que los tipos de capitales pueden variar según el campo estudiado. Para ver ejemplos de otros tipos de capitales se remite al lector al texto “Espíritus de Estado, Génesis y estructura del campo burocrático” (Bourdieu, 1996).

⁴ De manera ilustrativa Bourdieu plantea: “el honor de las sociedades mediterráneas es una forma típica de capital simbólico que sólo existe a través de la reputación, es decir la representación que los otros se hacen en la medida en que comparten un conjunto de creencias apropiadas para hacerles percibir y apreciar ciertas propiedades y ciertas conductas como honorables o deshonrosas” (Bourdieu; 1996, p. 16).

cada campo o subcampo le corresponde una especie particular de capital, vigente como poder y como lo que está en juego en ese campo)” (Bourdieu, 1990, p. 206).

1.3 Habitus, Illusio y Estrategias

Otro elemento transversal en la teoría de Bourdieu es el concepto de *Habitus*, que vinculado a los de *Estrategias* e *Illusio*, permiten tener un entendimiento mucho más complejo y rico de las prácticas de los agentes, develando así, los diferentes constreñimientos a los que se enfrentan, sin condenarlos por esto a un destino sin salida alguna. Por el contrario, reconociendo las limitaciones socio-históricas y contextuales vuelve la mirada al agente, que, dotado de racionalidad y sentido, decide y toma postura según los criterios de acción que defina oportunos o más favorables desde su “lógica del juego”. En este sentido, podrían asociarse de manera coherente la postura de Bourdieu con la de Marx que afirma: “los hombres hacen su propia historia, pero no lo hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo ciertas circunstancias con las que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas del pasado” (Marx, 1955a, p. 230).

El habitus para Bourdieu entonces, es un concepto fundamental pues permite articular de manera coherente lo estructural con las prácticas de los agentes, lo social con lo individual, lo objetivo con lo subjetivo y el pasado con el presente y el futuro. “Hablar de habitus es aseverar que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, colectivo. El habitus es una subjetividad socializada” (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 186).

De esta manera Bourdieu procura superar las antinomias características de las diferentes teorías sociales: sociedad/individuo, objetivismo/subjetivismo, estructura/sujeto, física social/fenomenología social (Tellez, 2002, p. 35 y Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 35 y ss.). De igual forma, dicho concepto, permite articular a su vez los elementos particulares del campo, como son las posiciones en el espacio, tipos de capital y las formas de poder, con las prácticas de los agentes, individuales o colectivas, abriendo así un espectro restringido, pero ilimitado para las iniciativas, inventivas y construcción de la realidad.

Teniendo presente esto, los habitus se construyen a partir de las condiciones históricas y sociales que los agentes o una clase de agentes incorporan a partir de su posición diferenciada en el espacio social y en cada campo. Respecto a esto Bourdieu plantea:

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen '*habitus*', sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin, sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 2007, p. 86).

Tomando estos elementos, es necesario insistir en la forma en que opera el habitus como sistema de disposiciones. Son estructuras estructuradas, es decir, como conjunto de elementos que desde los diferentes ámbitos de la existencia individual o colectiva fueron impartidos (transmitidos implícita o explícitamente) ya sea por la familia, la escuela u otras instituciones, y que actúan como estructuras estructurantes, como juicios, valores, sistemas de valoración y percepción con los cuales se entiende y da sentido a la realidad y a los que se recurre al orientar las prácticas. El habitus en este sentido, está en una construcción permanente, no es algo acabado y que existe de manera inmutable, por tal motivo, el habitus no es conjunto de

disposiciones han sido incorporadas de manera definitiva para ser sistemáticamente aplicadas de manera homogénea (mecánica) en todas las circunstancias y contextos.

Adicionalmente, Bourdieu reconoce dos tipos de habitus íntimamente ligados, uno asociado directamente a los individuos, y otro vinculado a las colectividades, concebido como habitus de clase o grupo. Si bien, cada agente en su existencia, a partir de sus singularidades y vivencias propias es un ser único, es necesario tener presente las formas comunes, provenientes de contextos, experiencias y prácticas derivadas de la posición en el campo o en el espacio social que los agentes comparten. Como lo mencionan Powell y DiMaggio,

Debido a las historias comunes, los miembros de cada "fracción de clase" comparten un habitus similar y crean regularidades en el pensamiento, las aspiraciones, las disposiciones, los patrones de apreciación y las estrategias de acción vinculadas a las posiciones que ocupan las personas en las estructuras sociales que reproducen continuamente (1999, p. 65).

Esto, explica entonces cómo a partir de las singularidades de los agentes hayan prácticas comunes, formas de entender y responder de manera similar a las diversas situaciones que se presentan en la cotidianidad.

Por su parte, el concepto de *Illusio* es utilizado por Bourdieu para referirse al *interés* específico que se define en el marco de los campos y sus luchas. Este concepto deslinda con la acepción económica de interés, que lo enmarca simplemente en las lógicas del beneficio financiero. Contrario al interés en este sentido, el concepto de *Illusio* reconoce que, si bien hay prácticas que desde lo económico aparecen como irracionales o carentes de sentido, en los límites de ciertos campos pueden tener relevancia y significado.

El *Illusio* es el reconocimiento por parte de los agentes de lo que está en juego en el campo y de que lo que allí se disputa es importante (Bourdieu, 1997, p. 141). Como lo plantea Bourdieu: "Cada campo convoca y da vida a una forma específica de interés, una *Illusio* específica, bajo la forma de un reconocimiento tácito del valor de los asuntos en juego y del dominio práctico de sus reglas" (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 175). "La *illusio* es el opuesto mismo de *ataraxia*: es estar preocupado, tomado por el juego. Estar interesado es aceptar que lo que ocurre en un juego social dado importa, que la cuestión que se disputa en él es importante (otra palabra con la misma raíz que interés) y que vale la pena luchar por ella" (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 174). Del mismo modo, afirma Bourdieu, este interés específico difiere según la posición que los agentes ocupen en el campo (dominante versus dominado u ortodoxo versus herético) y la trayectoria que condujo a cada participante a su posición (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 156).

En cuanto a las diversas formas de reproducción y las tensiones al interior de los campos, Bourdieu introduce el concepto de *Estrategias*, en contraposición a la noción estructuralista de puesta en obra de reglas de conducta (Bourdieu, 2002, p.2), para designar al conjunto de acciones ordenadas en busca de objetivos a más o menos largo plazo que son producidos por los miembros de un colectivo (Bourdieu, 2002). En este sentido, las estrategias son construidas por los agentes u organizaciones según su posición en el campo, esto es, según su capital disponible (en sus diferentes especies), el lugar ocupado en la distribución del capital específico y de la percepción que se tenga del campo según el punto de vista que adopten sobre el campo como una visión desde un punto en el campo (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 15-16 y Bourdieu, 2002b, p. 19).

De lo anterior entonces, se entiende que las estrategias dentro de los campos sean disímiles, y no siempre busquen los mismos objetivos, pues el *Illusio* que los convoca es también diverso. Por tanto, los agentes pueden buscar de diversas formas, utilizando variados instrumentos y métodos: aumentar, conservar su capital o transformar total o parcialmente las formas de relacionamiento dentro del campo, lo cual no siempre tiene el efecto esperado, dado que el

sentido del juego a partir del cual se articulan las estrategias no es infalible y está desigualmente repartido (Bourdieu, 2000b, p. 70).

2. LA CONTABILIDAD COMO SISTEMA SIMBÓLICO Y ARBITRARIO CULTURAL

En los estudios sociales es influyente la consideración de la naturaleza dialéctica de la realidad, pero esto no siempre ha sido así, pues derivado de posturas metafísicas, algunos investigadores afrontaban la realidad a partir de la separación tajante entre lo objetivo y lo subjetivo. Deslindando de dicha antinomia, Bourdieu postula que el universo social tiene la particularidad de que sus estructuras llevan una “doble vida”. Existen tanto en la “objetividad de primer orden” constituida por la *distribución* de recursos *materiales* y medios de apropiación de bienes y valores socialmente escasos (especies de capital, en el lenguaje técnico de Bourdieu), como también en la “objetividad de segundo orden”, bajo la forma de sistemas de *clasificación*, esquemas mentales y corporales que funcionan a manera de patrones *simbólicos* para las actividades prácticas –conducta, pensamientos, sentimientos y juicios– de los agentes sociales (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 30-31). Estas dos objetividades están íntimamente ligadas, y operan de manera dialéctica. Una lectura sin la otra, plantearía un reduccionismo, por lo que, si se optara por sólo una descartando la otra, llevaría al objetivismo, por un lado, o al subjetivismo por el otro.

Entender la contabilidad desde esta perspectiva, implica un marco más amplio de entendimiento de cómo se construye socialmente la contabilidad y su incidencia en las organizaciones y la sociedad. Todo esto, desde un sentido amplio de la contabilidad el cual abarca (entre otras) la contabilidad financiero patrimonialista, la contabilidad de gestión, y desde luego el proceso de planeación y presupuesto.

De esto, que la contabilidad y la forma en que repercute en las organizaciones tengan un marco más amplio al que comúnmente se le ha asignado (económico-financiero). Por tanto, es pertinente descartar todas las nociones que circunscriben a la contabilidad a un saber meramente técnico que opera desde lo financiero, con carácter objetivo y neutral en la representación de la realidad organizacional. Más allá de esto, es necesario reafirmar con Carmona (1992, citado en Gómez, 2004, p. 125), que la contabilidad como conjunto de prácticas y herramientas sociales debe ser abordada desde un sentir menos técnico y más sociológico y organizacional. Bajo estos parámetros, desde un plano más holístico, sería pertinente tomar a lo contable desde lo social, psicológico, político, histórico y cultural, lo que implica, a su vez, la búsqueda de sus referentes morales, de poder y de significado (Roberts y Scapens, 2009).

De igual forma, la contabilidad puede ser entendida siguiendo a Chandana Alawattage (2011) como una *Estructura Estructurada* y una *Estructura Estructurante*. Es estructurada, en relación a 1) la condición del espacio social, del campo, subcampo (con sus habitus, preponderancias de capital, ilusiones, disputas y estrategias en juego) y a la estructura organizacional en un momento determinado; 2) a la red específica de vínculos, tensiones y configuración de poderes (en lo simbólico como en lo material) al interior del campo (o subcampo) y de éste con otros campos (por ejemplo, con el campo burocrático). Lo cual a su vez incide en la forma en que los agentes entienden la organización, en la actuación práctica y en la manera en que se distribuyen los diversos tipos de capital, siendo así entonces una estructura estructurante.

Por tanto, es de entender que la contabilidad como todo conocimiento es una construcción social⁵, por ende, el análisis de la misma no puede ser abstraído de los parámetros sociales a los cuales se debe⁶, es decir, de las jerarquías y relaciones de poder, del habitus, los capitales, el illusio, las estrategias en juego y disputas al interior de los campos, subcampos y organizaciones.

De ahí que, siguiendo a Bourdieu se pueda hablar de la contabilidad como un arbitrario histórico y cultural, es decir, como un producto netamente social y cultural, que ha tomado diferentes formas y ha respondido de manera singular, en diversas culturas y épocas de la historia, a los requerimientos de información y control (Véase por ejemplo Vlaemminck, 1991). Esto, ya que la estructura y las funciones de la contabilidad y los intereses que agencia, no pueden deducirse de ningún principio universal, físico, biológico o natural, puesto que no están unidas por ningún tipo de relación interna a la “naturaleza de las cosas” o a una “naturaleza humana” (Tovillas, 2010, p. 99), simplemente son una construcción social (una de las tantas posibles), que al igual que han sido construidas socialmente, pueden ser transformadas socialmente.

En consecuencia, plantea Tovillas, las taxonomías clasificatorias y las formas en que los individuos o grupos entienden el mundo y que los agentes portan, y que se presentan investidas de carácter “natural” y por tanto consideradas como inmutables (como podría pensarse de la contabilidad financiera o la contabilidad por partida doble), resultan ser el producto de una imposición arbitraria, un arbitrario cultural (2010: 80). De igual manera plantea Gil:

La contabilidad es uno de los ojos de nuestra cultura y cada civilización y cada cultura determinan la manera en que el hombre observa la realidad. Hay elementos que nos condicionan a enfocar sólo ciertas regiones de la realidad. Las estructuras decisionales son una variable cultural e histórica [...] Por eso, los problemas no son relevantes por sí mismos, es la sociedad la que les da prioridad y ordena su importancia (2003, p. 27).

Es entonces el carácter interesado de la contabilidad, lo que lleva a Mattessich a definirla como pragmática, puesto que –plantea éste el autor– opera de manera similar a pintar un cuadro, o hacer un retrato con un propósito específico, a partir de cierta perspectiva y de ciertos lineamientos e intereses (2003, p. 20). De igual forma, dicho autor cataloga la contabilidad como una disciplina “condicional-normativa” (Mattessich, 1995, citado en Gómez, 2007, p. 250), esto quiere decir que depende de condiciones expresas, como las del entorno, para prescribir pautas y modos de acción. Y en esa misma dirección Gómez señala que “es una disciplina “teleológica” porque busca conseguir objetivos o satisfacer necesidades. Esto es, los objetivos de los usuarios” (2007, p. 250).

Por otra parte, la contabilidad al ser una estructura estructurante y al hacer parte de la realidad de segundo orden, se presenta como un *Sistema Simbólico*, a partir del cual se entiende (“conoce”), comunica, proyecta y se da sentido al acontecer organizacional y social, pues es de las clasificaciones y la forma en cómo se (re)presenta y proyecta la realidad, que se emprenden acciones y evalúa lo sucedido a partir del lenguaje común que proporciona la contabilidad, que, como señala Alawattage es a la vez por excelencia un instrumento de

⁵ De esta forma, siguiendo a Gil es pertinente resaltar que: “Es obvio que todos los saberes son sociales en cuanto pertenecen y se revierten en el conjunto de la humanidad; lo que estamos planteando no es esa generalidad, sino decir que el objeto de la contabilidad es social: pertenece, se desarrolla y se imbrica en un contexto de interacciones de hombres con hombres, si no hay contexto social no hay contabilidad” (2009, p. 106).

⁶En esa misma dirección afirma Mattessich “eliminar consideraciones históricas, metodológicas, morales del estudio de la contabilidad no difiere de separar las raíces de una planta” (1995, En Larrinaga, 1999, p. 104). De manera análoga, plantea Larrinaga, no se puede estudiar “la contabilidad como una actividad de servicio técnica y racional que está separada de relaciones sociales más amplias. Por el contrario, ha de estudiarse como una particular forma de racionalidad calculativa que construye y a su vez es construida por relaciones sociales” (1999, p. 118).

integración social, de comunicación y de conocimiento que hacen posible el consenso en el sentido del mundo social (2011, p. 16-17).

En un sentido análogo, Bourdieu entiende que las formas en que los sujetos representan y clasifican los diversos aspectos de la realidad, “producen simultáneamente “realidad”, tienen un poder performativo: resaltan o esconden unas propiedades para mostrar otras. Mediante palabras, consignas o las propias teorías, los clasificadores (los individuos portadores de habitus individual y de clase) construyen y destruyen simbólicamente la realidad” (Tovillas, 2010, p. 80)⁷. De igual modo, plantea Gómez: “La contabilidad no es una receptora pasiva de significaciones, valores y órdenes (mandatos) de las estructuras sociales y de los sistemas externos, sino que más bien, la contabilidad participa de manera activa en la producción de las interacciones sociales, reproduciendo y moldeando el orden social y la acción humana” (2009, p.122)⁸.

Hay que mencionar, además que la contabilidad puede ser enmarcada en dos perspectivas diferentes en la construcción de la realidad, en tanto forma de legitimación que permite (re)producir determinadas relaciones sociales y de poder (Alawattage, 2011), o como parte de un proceso de transformación de lo social, como mecanismo de subversión y de configuración de otras lógicas a partir de las cuales entender las organizaciones y cambiar las estructuras de los campos y del espacio social.

Desde la óptica de la reproducción y la legitimación del orden social, la contabilidad es asociada a la perpetuación de unas condiciones de poder, así, ésta hace parte activa en la reproducción del orden social caracterizado por jerarquías vertiginosas y formas desiguales de apropiación de los recursos, que, al ser naturalizadas, son consideradas como normales y no problemáticas⁹. En esta dirección, plantea Sandoval: “la realidad del orden del mundo con sus prohibiciones, sus sentidos, direcciones y sanciones, esconden relaciones de dominación que, al naturalizarse, hacen aparecer las condiciones de existencia más intolerables, como perfectamente aceptables” (2002, p. 60). Desde esta misma perspectiva señala Richardson: “el papel de la contabilidad como institución de legitimación, es decir, el tener la capacidad de transmitir legitimidad a las acciones, presupone y exige que el conocimiento contable y las instituciones por las que se promulga ese conocimiento, sean vistas como legítimas” (2009, p. 80)¹⁰. La visión actual de la contabilidad, derivada de unas relaciones de poder singulares, se presenta como la forma legítima de representación de la realidad a la vez que le da legitimidad a las prácticas de poder en la organización.

Se entiende entonces el papel de la contabilidad como un medio por el que algunos agentes (por ejemplo, grupos o clases sociales) buscan controlar y coaccionar a otros (Roberts y

⁷ Respecto a las formas en que los contadores y auditores construyen su visión del mundo y en particular la forma en que valoran la información contable y los informes de auditoría se puede ver el texto “The Third Policeman: „The true and fair view“, language and the habitus of accounting” (Hamilton y Ó hÓgartaigh, 2009). Hamilton y Ó hÓgartaigh en su escrito plantean que la visión de que la contabilidad y los informes de auditoría son razonables y transparentes (fidedignos) es una construcción social gestada desde criterios arbitrarios de racionalidad económica estructurada a partir de unos intereses hegemónicos específicos. De allí, que la educación juegue un papel preponderante en la legitimación y configuración de las subjetividades que van a guiar el actuar de los profesionales, y es sólo mediante la obtención de dicho habitus y calificación que los profesionales son autorizados para participar en el mercado laboral. A través del monopolio de la educación y la formación de nuevos auditores y contadores se reproducen las relaciones sociales de las cuales fue producto su habitus, y con las cualificaciones que se obtienen de los claustros académicos los estudiantes se dotan con un capital lingüístico para facilitarles el acceso a la lengua legítima, y el capital cultural en la forma de un título académico y profesional (2009, p. 916).

⁸ De igual forma, es importante resaltar otro planteamiento de Gómez en relación al papel de la contabilidad en la construcción de la realidad organizacional. Éste plantea: “La condición tecnológica de la contabilidad implica que sus criterios intervienen directamente en la transformación del mundo. Esta transformación se da por su capacidad para intervenir por medio de los cálculos y dirigir la acción futura según rumbos definidos u objetivos particulares. La contabilidad crea un universo de símbolos y esquemas que, recreando los procesos económicos, transforman el mundo y nuestra imagen de él” (2009b, p. 156).

⁹ En este sentido, plantea Pablo Tovillas, “los sistemas simbólicos que son productos sociales y poseen al mismo tiempo un carácter interno y externo a los individuos y a los grupos, no son simplemente objetos e instrumentos de un conocimiento práctico por parte de ellos, sino que constituyen a su vez instrumentos de dominación política, en la medida en que fortalecen la integración cognitiva de un orden social de carácter arbitrario, esto es, no derivado de ningún principio extra social (biológico, psicológico o natural)”. (2010, p. 83).

¹⁰ Véase también respecto a la relación entre contabilidad y legitimación el artículo “Los informes contables externos y la legitimidad organizacional con el entorno: Estudio de un caso en Colombia” del Profesor Mauricio Gómez (2009b).

Scapens, 2009, p. 111). En esta misma dirección, afirma Alawattage, “los sistemas simbólicos, como instrumentos estructurados y estructurantes, cumplen con su función política como instrumentos para legitimar la dominación” (2011, p. 17), dominación que no necesariamente implica la fuerza física o que sea completamente visible para ser efectiva (Oakes, Townley y Cooper, 2009, p. 192). De esta forma, la violencia simbólica, que es la violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 30-31) puede ser agenciada por la contabilidad y las prácticas de control que se derivan de allí (Miller y O’Leary, 2009)¹¹.

Por otra parte, es importante resaltar que, si bien las representaciones del mundo social guardan cierta complicidad con el orden establecido, éstas también podrían contener en sí un poder de subversión. En este sentido plantea Bourdieu,

Los esquemas clasificatorios socialmente constituidos por medio de los cuales construimos activamente la sociedad tienden a representar las estructuras de las que surgen como naturales y necesarias, y no como la decantación históricamente contingente de un determinado balance de poder entre clases, grupos “étnicos” o géneros. Pero si aceptamos que los sistemas simbólicos son productos sociales que contribuyen a hacer el mundo, que no sólo reflejan las relaciones sociales, sino que ayudan a constituir las, entonces, dentro de ciertos límites, es posible transformar al mundo transformando su representación (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 38-39).

Y es a partir de esta capacidad de transformar el mundo, transformando sus representaciones, que se hace necesario pensar bajo otros referentes, tanto la disciplina contable como la sociedad. A la par, dicho autor habla de la subversión herética, la cual pretende cambiar el mundo social cambiando la representación de la realidad, esta contienda, hace parte de las “luchas de las representaciones”, caso particular de las luchas de clases en las que se disputa el monopolio del poder de hacer ver y hacer creer, hacer conocer y hacer reconocer, en resumen, de imponer “la definición legítima de las divisiones del mundo social” (Arango, 2002, p. 115). Dicho de otra forma, -plantea Bourdieu- la subversión política presupone una subversión cognitiva, una reconversión de la visión del mundo (1985, p. 96).

Pero si bien, existe una lucha férrea y decidida en cuanto a la disputa en el ámbito de las representaciones del mundo social, insiste la profesora Arango, “de nada sirve denunciar de un modo verbal la jerarquía: hay que esforzarse por cambiar realmente las condiciones que subyacen a su existencia, tanto en la realidad como en las mentes” (2002, p. 114). Y en esta misma línea Manuel Gil recalca: “La contabilidad puede aplicarse para consolidar, legalizar y validar la realidad social, o ser usada como un instrumento de reflexión capaz de aportar al diseño de un escenario futuro distinto” (Gil, 2003, p. 26).

En la perspectiva planteada, los procesos de planeación y presupuesto hacen parte de las prácticas comunes dentro de los procesos de gestión organizacional, operan como estructurantes de las prácticas contables, en la medida en que influyen con la perspectiva de gestión que se tenga en la organización para producir cierto tipo de mensajes contables deseados o requeridos, los cuales, a su vez permiten direccionar nuevas perspectivas o acciones de gestión que se incorporan a la continuidad de la vida organizacional en nuevos procesos de planeación y proyección presupuestal para sostener la continuidad de las actividades, siendo así, también, estructuradas por la contabilidad.

La contabilidad bajo esta óptica, no se encuentra por fuera de las luchas que tienen los agentes en el espacio social, los campos y las organizaciones, por el contrario, puede hacer parte

¹¹ Para ampliar más sobre las formas de control y de poder que se ejerce desde la organización desde una perspectiva Foucaultiana el lector puede remitirse al texto “La contabilidad y la construcción de la persona gobernable” (Miller y O’Leary, 2009), en particular el acápite IV “La firma como el lugar en la construcción de la persona gobernable”.

integrante de la transformación de la realidad. Por ende, la contabilidad no puede ser vista de manera lineal ni estrecha, y mucho menos se le puede dar un carácter determinista, a priori, pues está ligada al devenir social y todo lo problemático que éste es. Si bien, la contabilidad ha estado ligada por lo general a los poderes existentes en cada tipo de sociedad, puede jugar a su vez un poder de hacer parte de la subversión del mundo, produciendo lo que Bourdieu llama, un “efecto teoría”, “proponiendo una nueva manera de construir a los grupos sociales como de construir nuevas instituciones o de modificar las existentes” (Tovillas, 2010, p. 78).

3. ASOPROA O LA FLOR INSUMISA

ASOPROA perteneciente al campo político¹² y como parte del subcampo de las organizaciones campesinas¹³, está inserta en un ámbito de relacionamiento con vínculos y luchas comunes. Esto, de la mano a unas condiciones históricas y contextuales que establecen singularidades que por las condiciones concretas de existencia en espacios de articulación regional han propiciado la lucha política desde lo rural que diferencia a ASOPROA de otras organizaciones campesinas.

Una serie de factores internos y externos y ciertos intereses económicos privados han incidido en el sector rural del país, y en el Oriente Antioqueño en particular, por ejemplo la concentración de la propiedad y los cambios en el aprovechamiento de la tierra han insertado una lógica de mecanización de los procesos para la producción que generen altos márgenes de rentabilidad, dejando así la tierra en manos de agricultores “eficientes” que produzcan mercancías las cuales puedan competir en el mercado internacional y dejando así a los pequeños productores sin tierra y sumidos en la pobreza. Es este contexto el que permite entender la existencia de organizaciones que en medio del conflicto resistan en sus territorios y propendan por escenarios distintos de vida.

La génesis entonces del subcampo de las organizaciones campesinas, al interior del campo, tiene como epicentro formas particulares de relacionamiento y lógicas singulares de construcción y visión del mundo, que difieren sobremanera de los marcos de percepción y acción preponderantes en el campo. La unidad al interior del conjunto de las organizaciones campesinas tiene como base el capital social y político, que se gesta en la organización de sectores amplios del campesinado a partir de luchas tanto en lo simbólico, como en el de la acción y la movilización

Con un capital social construido con los campesinos de la región, las Juntas de Acción Comunal y de la mano con varias organizaciones nacionales (en particular la Corporación Jurídica Libertad) e internacionales, varios campesinos empiezan a idearse los cimientos de ASOPROA y formas alternativas de desarrollo.

En el 2002 algunos campesinos de la localidad deciden organizarse a nivel regional para resistir a la crisis socio-política que se vivía en el Oriente Antioqueño a comienzos de siglo. Surge así una intención política que no se constituye sino en la relación en un estado determinado del juego político y, más precisamente, del universo de las técnicas de acción y de expresión que ofrece en un momento dado del tiempo (Bourdieu, 1982, p. 2). En este

¹² “El campo político es el lugar donde se generan, en la competencia entre los agentes que ahí se encuentran, productos políticos, problemas, proyectos, análisis, comentarios, conceptos, acontecimientos, entre los cuales los ciudadanos ordinarios, en el estatuto de “consumidores”, deben luchar, con posibilidades de malentendido tanto más grandes cuanto más alejados estén del lugar de producción” (Bourdieu, 1982, p. 1).

¹³ La génesis del subcampo de las organizaciones campesinas, al interior del campo político, tiene como epicentro formas particulares de relacionamiento y lógicas singulares de construcción y visión del mundo desde lo rural, que difieren sobremanera de los marcos de percepción y acción preponderantes en el campo político (corrupción, intereses particulares sobre los generales, clientelismo, etc.). La unidad y solidaridad al interior del conjunto de las organizaciones campesinas tiene como base el capital social y político, que se gesta en la organización de sectores amplios del campesinado a partir de luchas tanto en lo simbólico, como en el de la acción y la movilización en busca de construir escenarios de vida y de producción diferentes a los imperantes.

sentido “La Asociación de Pequeños y Medianos Productores del Oriente Antioqueño se crea como una propuesta organizativa desde y para los/as campesinas del oriente antioqueño, en momentos donde la intensificación del conflicto armado había provocado el desplazamiento de muchas familias de sus territorios” (ASOPROA, 2007)¹⁴.

ASOPROA surge legalmente en el año 2004 con más de 200 asociados, definiéndose, así como una organización campesina de base, buscando vincular grupos de producción agropecuaria, grupos de salud y derechos humanos; las juntas de Acción Comunal, comités y demás organizaciones veredales y todos aquellos campesinos y campesinas que creen en el proceso organizativo para lograr desarrollar sus proyectos de vida (ASOPROA, 2007). En la actualidad ASOPROA cuenta con 363 asociados de diferentes veredas del municipio de Cocorná y de la cuenca del Río Calderas donde convergen los municipios de San Luis, Granada y San Carlos

El capital social es el elemento fundante de la organización, pues se parte de que es el trabajo común, y los lazos de unidad lo que permitiría tener unas condiciones diferentes de vida en la región. De igual forma, es el capital social el que permitiría conjugar fuerzas a quienes ante las condiciones de oprobio han quedado relegados de los beneficios generados por los megaproyectos, y a quienes la desigual distribución capitales ha marginado. Sin contar con amplio capital económico y sin un vasto capital cultural institucionalizado, los pequeños y medianos productores del oriente son presa fácil de comerciantes, emporios económicos (nacionales e internacionales), grandes terratenientes, el Estado, que cuentan con capitales que los respaldan y les dan ventajas frente al pequeño campesino y su producción.

Es así, que la asociación se plantea como parte del proceso a largo plazo “la transformación de las relaciones de desigualdad económica, política, social y cultural imperantes en el Oriente Antioqueño mediante la construcción de propuestas alternativas de desarrollo que brinden bienestar y generen condiciones de dignidad para la comunidad campesina, en la búsqueda de autonomía e independencia frente al modelo económico impuesto en la región” (ASOPROA, 2007).

De igual forma, y producto de esas condiciones históricas concretas se forman habitus, conjuntos de disposiciones que permiten a los campesinos entender su realidad y afrontarla. Tal como lo enuncia Bourdieu “los agentes sociales son el producto de la historia, de la historia del campo social en su conjunto y de la experiencia acumulada por un trayecto dentro de un subcampo específico” (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 199). Vistas así las cosas, el habitus de clase inmerso en los socios de ASOPROA se construye, no sólo desde lo rural y las relaciones sociales derivadas de los tipos de producción y relacionamiento que de allí se gestan, sino también como resultado de la lucha por el territorio y la preservación del acumulado histórico producto de las condiciones de la región y el país. Por tanto, este acumulado histórico en sus diferentes dimensiones hace parte de la vida de quienes colectivamente construyen y resisten desde y en ASOPROA.

Es a partir de esas apuestas comunes ligadas a las condiciones de vida de los pequeños y medianos productores rurales, de donde se definen las estrategias en juego, de ese sentido colectivo de construcción social como forma de resistencia y proyecto de vida, configurando así, proyectos alternativos por medio de los cuales se propende por la transformación de las formas de vivir en el campo, encarnando en la colectividad formas de concebir la vida y el territorio desde un marco diferente al imperante en la región. La lucha no es sólo desde el ámbito de la movilización y organización, sino también desde lo simbólico y de las formas de

¹⁴ Para conocer más sobre las condiciones históricas que dieron origen al proceso de constitución de ASOPROA se remite al lector al video “Producir para RESISTIR/ASOPROA”, <http://www.youtube.com/watch?v=bhC2upxMXvI>

percepción, por lo que desde la organización se buscan consolidar las bases para que los socios puedan percibir de forma diferente sus problemas a como lo habían hecho antes.

Lo anterior se evidencia en la discusión dada en la Junta Directiva de ASOPROA el 12 de marzo de 2011 respecto al concepto de *desarrollo*, pues algunos integrantes de la Junta consideraban que la utilización de esta palabra hacía referencia, y seguía el juego a las lógicas del modelo de **“desarrollo” imperante en la región, por lo que se debía desechar la noción hegemónica de desarrollo. Al final, se concluyó que era necesario hacer una ruptura con ese modelo y concepción**, y hablar más bien de organizar planes de desarrollo alternativos, para significar así la ruptura con la concepción de desarrollo que les habían impuesto. En este sentido, estructurar otras formas de pensarse y actuar ante la realidad es una forma en que se pretende combatir la violencia simbólica que se ejerce en el campo político y que perpetua las relaciones de poder y dominación inscritas en el campo.

De igual forma, es esa historia común incorporada en los cuerpos y en las mentes de quienes hacen parte de ASOPROA la que los convoca a un tipo particular de *Illusio*, es decir, un tipo particular de interés, a partir del cual, el estar inmersos en un proceso social tiene sentido, hasta el punto de sacrificar a veces tiempo, recursos propios y e ciertos casos hasta la vida misma en función de la organización y la lucha al interior del subcampo de las organizaciones campesinas y del campo político.

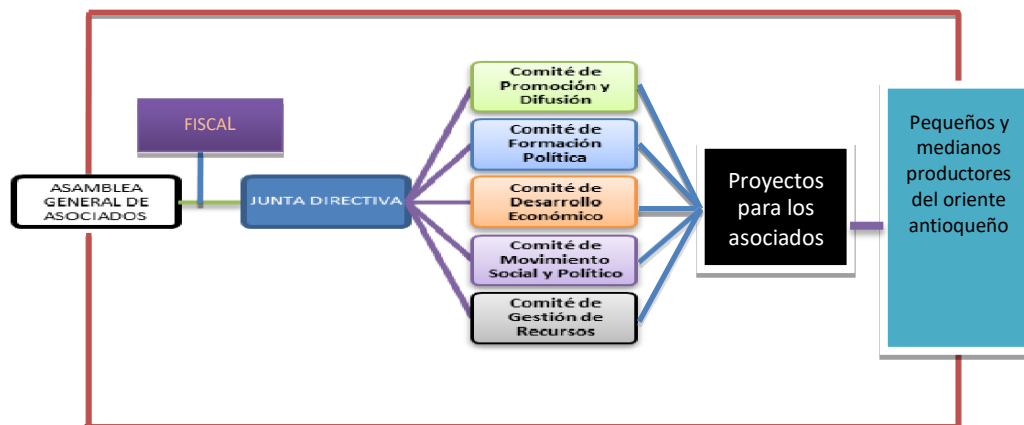
Si bien en el marco general de la organización el *Illusio* es definido a partir de la lucha política y la preponderancia de lo social, los intereses que convocan a todos los asociados pueden no ser en todos los casos los mismos. Es decir, las desiguales condiciones de existencia de cada individuo, pueden dar un sentido del “juego” diferente al que prima en el subcampo y que lo organizativo por ejemplo sea simplemente un medio por el cual el asociado busque adquirir simplemente un mayor capital económico lo que puede dar pie a disputas, tensiones en la organización. Un ejemplo de esto, se evidencia cuando algunos campesinos deciden asociarse por los recursos que podrían obtener del fondo común o de los recursos que vienen de ONG’s nacionales e internacionales, más que por los procesos sociales y políticos que representa estar en ASOPROA.

Por otra parte, en cuanto a las formas de relacionamiento propias de la asociación, y a la estructura de funcionamiento, es de anotar que la organización opera a partir de diferentes instancias con una estructura horizontal. La Asamblea General de Socios “es la máxima instancia de decisión de la organización, allí se definen las políticas y programas de la asociación y se elige la Junta Directiva” (ASOPROA, 2007). Son entonces los campesinos que desde la Asamblea General de Socios y las diversas actividades de la asociación quienes evalúan y definen los asuntos y proyectos de la organización. Así mismo, son la Junta Directiva (conformada por Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero y Vocal) y los diferentes Comités dentro de la asociación los que deben garantizar la ejecución de los planes definidos por los socios de manera colectiva (ASOPROA, 2007).

ASOPROA define entonces así misma en su misión como “Una organización campesina, social y política del Oriente Antioqueño, que busca transformar la realidad en que vivimos, defender los intereses de la comunidad campesina e incidir en el desarrollo rural con propuestas alternativas que contrarresten el modelo impuesto en la región”. A partir de allí, define su accionar, consignado en cinco objetivos estratégicos (tabla 1) que a su vez se concretan en proyectos y acciones.

Grafico N°1

Estructura operativa ASOPROA



Fuente: Diseño propio, elaborado a partir de los elementos de la Planeación Estratégica ASOPROA 2008-2010

Es de entender que la construcción que se lleva a cabo, tiene incidencia en dos aspectos interconectados, uno son las condiciones materiales de los campesinos, su nivel de vida; y el otro tiene que ver con las formas de percepción y el habitus, es decir, en la forma como los campesinos se perciben a ellos mismos, su realidad y a la misma asociación. Las diferentes estrategias que la asociación se plantea implican cambios o transformación de capitales, donde las disimiles “transacciones” se establecen a partir de diversas necesidades y prioridades. El conservar los capitales existentes y aumentarlos se convierte entonces en algo primordial, pues es a partir de los capitales que la asociación pueda adquirir, intercambiar o transformar que se podrá llevar a cabo el proyecto social, político y económico planeado para la región.

Tabla 1 Objetivos estratégicos ASOPROA

OBJETIVO	DESCRIPCIÓN
DESARROLLO ECONÓMICO	Fomentar la economía campesina, el bienestar y la seguridad alimentaria de las comunidades rurales, a través de incentivos económicos para la producción de alimentos, insumos orgánicos, concentrados alternativos y diversas estrategias de comercialización y economía solidaria, como centros de acopio, tiendas comunitarias, redes directas con consumidores, etc. para lograr autonomía campesina, la defensa y la permanencia en el territorio, buscando el beneficio directo para los afiliados de ASOPROA.
DINAMIZACIÓN DEL MOVIMIENTO POLÍTICO DEL ORIENTE	Construir una agenda política con la participación de diferentes organizaciones comunitarias de la región a través de asamblea, reuniones con líderes representativos y el apoyo de organizaciones sociales que respaldan la agenda política, para dinamizar la propuesta de movimiento político en el Oriente Antioqueño.
GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS	Generar procesos de gestión política y económica a través de alianzas con organizaciones sociales locales, nacionales e internacionales, con agencias de cooperación y de procesos administrativos consolidados para una sostenibilidad en su accionar socio-político.
OBJETIVO FORTALECIMIENTO INTERNO	Promover la cualificación política e ideológica de los asociados a través del mejoramiento de los niveles de comunicación entre directivos y afiliados, el fortalecimiento de los espacios de formación, discusión y decisión para el reconocimiento de ASOPROA como referente organizativo en la región.

Fuente: Planeación ASOPROA 2008-2010

En el contexto de los objetivos planteados por la asociación se construyen planes de acción por periodos de tres años. Para el año 2011 la Junta directiva se encontraba en el proceso de construcción de la planeación estratégica para los años 2012-2014, para lo cual convocaba a los asociados a diferentes talleres en los centros zonales bajo la siguiente premisa: “queremos que en el segundo semestre todos y todas las asociadas se vinculen con sus sueños, propuestas y participación activa en lo que será el accionar de nuestra Asociación a tres años más” (Boletín informativo No. 11). La planeación propuesta por ASOPROA contempla los

diferentes elementos que incorporan tanto lo que hay que hacer como los medios para conseguirlos. Las propuestas económicas, por ejemplo, van ligadas a lo social, lo político y la formación, por tanto, los recursos económicos que obtiene la asociación por diferentes fuentes, no son un fin en sí mismos, sino un medio para que se puedan potenciar los otros capitales y los proyectos de los mismos campesinos. Un ejemplo de esto, se puede ver en la tabla 2 en la que se evidencia en el objetivo de “dinamización del movimiento político en Oriente” las apuestas que la asociación tiene respecto a esto.

Es de anotar, como se mencionaba anteriormente, que los criterios que definen el actuar estratégico y qué capitales son más relevantes que otros dependen de las características del subcampo, de las luchas que se llevan a cabo al interior del campo político (en particular en el sector rural), y del habitus de clase e illusio que delimitan las prioridades y las apuestas de la organización. ASOPROA por fundamentarse en el capital social y por su lógica y estructura interna, da diversas relevancias a cada capital, y cada capital incorporado en la asociación busca ser utilizado de manera coherente a los parámetros sociales de la misma y sus objetivos.

Tabla 2 Ejemplo de elementos estratégicos del plan ASOPROA 2008 2010

DINAMIZACIÓN DEL MOVIMIENTO POLÍTICO DEL ORIENTE	IMPACTO
Promover la cualificación política e ideológica de los asociados a través del mejoramiento de los niveles de comunicación entre directivos y afiliados, el fortalecimiento de los espacios de formación, discusión y decisión para el reconocimiento de ASOPROA como referente organizativo en la región.	<ul style="list-style-type: none"> • A diciembre del 2010 las comunidades campesinas de San Carlos, San Luis, Granada y Cocorná, conocen ASOPROA y sus diversos programas y propuestas de trabajo.
	<ul style="list-style-type: none"> • A diciembre del 2010 el 80% de los asociados de ASOPROA, conocen las apuestas políticas y alternativas de desarrollo definidos por la Asociación para sus afiliados y comunidades campesinas.
	<ul style="list-style-type: none"> • A diciembre del 2010 el 30% de los asociados de ASOPROA, cuentan con niveles de formación política que les permite interlocutar con entidades estatales, empresas y Ongs para defender los intereses de la comunidad campesinas y posicionar sus apuestas y propuestas a nivel regional.

Fuente: Planeación estratégica ASOPROA 2008 2010 (ASOPROA, 2007).

4. LA ARTICULACIÓN DE LA PLANEACIÓN Y EL PRESUPUESTO EN ASOPROA

Para la presente investigación se ha identificado la planeación y la presupuestación como elemento que permite evidenciar el papel diferenciado y diferenciador de la contabilidad en organizaciones en las que prima lo social y político a lo económico. Es necesario aclarar que, si bien este aspecto no podría considerarse el único en términos contables, permitirá entender lo contable desde otras lógicas. Se asume dicho aspecto como el más pertinentes para marcar una diferencia en la cual se pueda vislumbrar cómo prácticas similares a organizaciones económicas con fines de lucro, son asumidas desde ópticas diferentes por las condiciones de la organización y al subcampo al que se articula, pues la lógica inmersa en él deslinda con la racionalidad instrumental de las organizaciones con fines de lucro, en las cuales se privilegia lo rentable a lo colectivo y comunitario.

De esta forma, se pretende evidenciar cómo la planeación y la presupuestación al ser sistemas simbólicos estructurados y estructurantes, se constituyen en arbitrarios históricos y culturales a partir de unas necesidades concretas, y son los contextos diferenciados los que permiten evidenciar el poder simbólico disímil de la contabilidad. La eficacia del poder de lo contable al interior de las organizaciones entonces, como se mencionaba antes, debe ser analizada

desde las diversas lógicas de los campos y subcampos a los cuales se adscribe, con sus habitus, Illusio, relaciones de poder, estrategias y preponderancias de capital.

4.1 La planeación y el presupuesto

Las lógicas imperantes del espacio social privilegian la medición de todo en términos de eficiencia y rentabilidad, esto ha ocasionado que la contabilidad sea asociada a las labores de registro y análisis de la información monetaria y financiera. En contraste, en ASOPROA existen dinámicas totalmente divergentes a las organizaciones del campo económico a las cuales por lo general se asocia lo contable.

Entender la forma en que se configura el presupuesto en ASOPROA, implica concebir las líneas de demarcación que guían las lógicas del subcampo de las organizaciones campesinas y de los parámetros organizacionales que denotan un distanciamiento por ejemplo con la racionalidad intrínseca del campo económico. Es decir, la planeación y el presupuesto se construyen desde los fundamentos propios de la organización. Como lo manifiesta el asesor económico de ASOPROA, “en la asociación se privilegia lo político a lo económico... Allí se debe privilegiar lo político pues esto debe estar por encima de que estos eventos no dejen rentabilidad. El dinero no opera por encima del fin político”. Es así, como la construcción del presupuesto plantea una mirada a la luz del habitus de clase de la organización como de las disputas, tensiones al interior del campo político y sus manifestaciones en lo rural.

La construcción del presupuesto parte inicialmente de la planeación la cual se construye para un periodo de tres años. A partir de los objetivos generales definidos por la organización (tabla 1), cada año se establece un presupuesto para llevar a cabo la planeación. Con ésta, ASOPROA manifiesta su actuar estratégico, el cual permite entrever cómo en la lucha al interior del campo político los actores sociales marginados gozan de autonomía, más allá de las relaciones de dominación y estructuras de poder, para la resistencia y la elaboración de estrategias (Alawattage, 2011, p. 15). En ese sentido la planeación 2008-2010 de la asociación plantea:

Para toda organización social y política es indispensable pensarse en su quehacer a largo plazo, más aún cuando las problemáticas que quiere transformar son estructurales, para lograrlo debe plantear estrategias que le eviten caer en el desgaste o la desesperanza de que lo que hace no aporta al cambio de la realidad (ASOPROA, 2007).

De esta forma, la construcción del presupuesto se concreta desde los cuatro objetivos estratégicos propuestos por la asociación y del impacto que busca por cada periodo (ver tabla 2), a su vez, de esto se derivan estrategias para el cumplimiento de los objetivos, de las cuales se desprenden acciones, y luego, con un grado de concreción mayor, se definen actividades con sus respectivas fechas de realización, los responsables y los costos asociados (tabla 3).

Tabla 3

Ilustración de la matriz de presupuesto de ASOPROA

Fragmento objetivo Fortalecimiento Interno

ESTRATÉGIAS	ACCIONES 2011	ACTIVIDADES 2011	FECHAS	RESPONSABLES	COSTO
Asambleas y encuentros con el objetivo de fortalecer los líderes y mejorar el nivel de conocimiento de ASOPROA entre los asociados.	Realización de la asamblea general de socios para la discusión y toma de decisiones.	Asamblea General con todos los socios en dos sesiones	Diciembre 2011	Junta Directiva Acompañamiento CJL	5.000.000
		Un Boletín de ASOPROA dedicado al tema de la evaluación e información de la asamblea.	Febrero de 2011 Enero de 2012	Presidente Junta Directiva, Acompañamiento CJL, Junta Directiva	250.000
	Difusión de las conclusiones de la asamblea.	Periódicos murales en las escuelas, tiendas comunitarias y lugares públicos.	Febrero de 2011 Enero de 2012	Presidente Junta Directiva, Acompañamiento CJL, Junta Directiva	250.000
		6 encuentros zonales en San Juan	Cada dos meses. 1º: 14 de febrero de 2011	Patricia, José Vargas, Luis Ramírez	2.400.000
	Encuentros zonales cada dos meses, de integración, discusión de propuestas, informes y difusión entre los asociados de las acciones de ASOPROA.	6 Visitas a Buenos Aires de dos días: Encuentro Zonal y	Cada dos meses. 1º: 20 de febrero de 2011	Presidente Junta Directiva, Lorenzo Martínez	4.500.000
		Acompañamiento a Comité de Salud, Comité de Tienda y ASOJUBA.	Cada dos meses. 1º: 7 de marzo de 2011	Presidente Junta Directiva, Lorenzo Martínez	4.500.000
	6 visitas Las palmas de un día	Cada dos meses. 1º: 28 de febrero de 2011	Patricia, José Vargas, Luis Ramírez	4.200.000	

Ejemplo tomado del presupuesto de ASOPROA para el año 2011

La construcción del presupuesto según lo enuncia el presidente de la asociación es el siguiente:

Se realiza una evaluación del estado de ASOPROA, es decir ¿cómo está en este momento?, ¿qué es lo que se proyecta? En ese proceso se evidencia cuáles son las fortalezas y cuáles son las debilidades y es de acuerdo a estas últimas que se hace la respectiva programación, se trazan actividades y a cada actividad se le asigna, así sea de manera teórica, unos costos y de esto es que sale un resultado de recursos para intervenir.

Es así, como la planeación y el presupuesto al ser un sistema simbólico y un arbitrario histórico y cultural, ayudan a estructurar la organización e influyen directamente en la forma en que los asociados interpretan y actúan ante la realidad, pues al ser ésta proyectada en mensajes permite encaminar procesos, guiar la política, evaluar y controlar el accionar de ASOPROA y a su vez, posibilita conjugar la prospección de la asociación con las necesidades de recursos monetarios para la consecución de sus objetivos.

Se evidencia entonces cómo la contabilidad, en términos más amplios que lo estrictamente financiero, por medio de la planeación y el presupuesto participa de manera activa en la producción de las interacciones sociales, no solamente brindando información para que los asociados la usen e interpreten de manera individual en tal proceso de gestión sino además posibilitando la creación de consensos entre los integrantes de ASOPROA acerca de sus metas, planes e incidencia en el campo político y el espacio social. Es así como la contabilidad financiera es insuficiente para representar las necesidades y propósitos de la asociación como lo son la distribución equitativa de la tierra, la justicia social y el desarrollo alternativo.

El sistema de relevancias inmerso en la contabilidad financiera, permite considerar lo que es importante comunicar y lo que se puede ignorar desde lo monetario, privilegiando la información del presupuesto que permita determinar los resultados esperados para satisfacer los intereses de los socios capitalistas traduciendo todo a los términos financieros de eficiencia y rentabilidad; en cambio bajo las lógicas de ASOPROA, el presupuesto privilegia los resultados esperados en torno al bienestar de la comunidad, no limitándose ese alcance a los vinculados a la asociación puesto que el logro de sus objetivos impacta positivamente al sector campesino del oriente antioqueño; por esto mismo, asevera el asesor económico de la asociación: “la producción y el proceso social de ASOPROA no depende netamente de la rentabilidad, si fuera así, no tendría sentido”. Esto último refleja una ruptura con las dinámicas de la organización capitalista, para la cual el cumplimiento de sus metas se restringe a lo monetario y sólo beneficia a un pequeño grupo.

Lo anterior se muestra, por ejemplo, en el hecho de que la construcción del presupuesto no lleva ninguna estrategia o actividad tendiente a conseguir recursos o a obtener ingresos (lo que no quiere decir que esto no sea importante). Posterior al diseño del plan y el presupuesto, se financian proyectos con los recursos propios de la asociación y se gestiona con diferentes organizaciones para financiar los proyectos para los cuales no se tiene recursos. En el caso de la primera planeación realizada en 2007 comenta el presidente de la asociación que el “plan tuvo un retraso de un año porque no resultaron recursos, pero finalmente se pudo iniciar”. Para la consecución de recursos entonces, ASOPROA utiliza el capital social y simbólico que ha construido con el tiempo por lo cual diversas organizaciones internacionales, sindicatos, ONG`s, financian y apoyan diversos proyectos de la asociación proporcionando recursos económicos, personal para capacitaciones, acompañamiento, entre otros.

Esta misma racionalidad implica que haya una valoración desde parámetros diferentes de lo que constituyen los “costos” y los “beneficios”, definidos desde lo relevante que es cada acción en la construcción de otras formas de relacionamiento y de poder en la región. En el caso de ASOPROA las líneas de acción deslindan con los parámetros de relevancias desde lo crematístico, para darle prioridad al capital social y político, que allende de presupuestar unos costos relativos, está presupuestando también cómo se pueden desplegar diversos tipos de capitales para escalar en la configuración de fuerzas que les permitan tener mayor incidencia en el campo político y transformar las condiciones del espacio social, como lo son por ejemplo el boletín y los encuentros zonales (ver tabla 3) con los cuales se afianzan los lazos de unidad e incentiva a más gente a participar de la asociación (incidiendo en el capital social) a la vez que se forma políticamente a los asociados (afectando el habitus y el capital cultural incorporado).

Por consiguiente, la rentabilidad no es la característica con preponderancia para ser representada a través de la planeación y el presupuesto, pues las apuestas, el habitus y tipos de capital que confluyen en la organización y el proceso de resistencia que representa, no redundan en intereses derivados del capital económico. Lo que sí adquiere relevancia es la evaluación y seguimiento de las acciones propuestas y que estas sí arrojen como resultado el aumento del capital social, económico y cultural, lo que a su vez se espera que incida en las diferentes luchas en el campo político, de esto se define que el actuar organizacional está incidiendo en la región y que la lucha vale la pena.

En términos de Alawattage se podría aseverar que el presupuesto funciona como un medio simbólico a través del cual las propiedades estructurales del campo (en este caso el campo político, y en particular el subcampo de las organizaciones campesinas) son cognoscibles, comunicadas, reproducidas o transformadas en un conjunto de disposiciones que orientan el día a día las prácticas de trabajo y de resistencia (2011, p. 14). Esto, debido a que desde la construcción del presupuesto, derivado de la activa participación de los asociados (lo que a su vez implica una lucha por lo que se hace y su sentido), los intereses colectivos se ven

reflejados en el quehacer de la organización, constituyendo la creencia que vincula los intereses de los individuos con los de la colectividad, es decir que el cumplimiento de la planeación establecida derivará en beneficio de la comunidad; por ende, contribuye a impulsar el trabajo de los asociados en torno a ASOPROA, para así transformar no solo las visiones del mundo sino las condiciones de existencia que se reproducen en el espacio social. A través de la información que arroja todo el proceso de planeación y presupuestación se pretende que los asociados incorporen el *Illusio* de la asociación, transformen su pensamiento y consideren valiosos los intereses y luchas que allí se gestan. Es decir, que acepten que la cuestión que se disputa a partir de los procesos sociales que se tejen en la asociación es importante y que vale la pena luchar por ella (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 174).

En este sentido, el *habitus* imbricado en la planeación y el presupuesto, posibilita la conjugación de intereses, pero de igual forma configura un lenguaje común, y un sistema de valores con los que se define lo pertinente, lo apropiado y lo viable. *Habitus* que involucra todos los procesos de la organización, desde la construcción de la planeación, hasta su puesta en marcha, seguimiento y evaluación. En consecuencia, podría afirmarse, que el *habitus* de clase que existe en ASOPROA y el *Illusio* (sentido del juego) configuran un conjunto de disposiciones a partir de las cuales se le da sentido al futuro desde lo colectivo. Podría afirmarse entonces siguiendo a Tovillas que la planeación y el presupuesto permiten que los distintos individuos de la asociación puedan referirse a las mismas oposiciones (Por ejemplo, bueno/malo, importante/intrascendente, rico/pobre, etcétera) para descifrar el mundo social y su posición en este mundo (2010, p. 72).

Teniendo presente lo anterior, se debe considerar la planeación y el presupuesto desde dos intereses básicos, la movilización a partir de la orientación política; y la evaluación, seguimiento y control del accionar organizacional. Esto se evidencia en la presentación de la planeación estratégica de la asociación cuando se menciona que: “El proceso de planeación de ASOPROA parte del interés de la Junta Directiva por aportar en la *orientación política* de la Asociación y *evaluar* el trabajo que hasta la fecha se ha realizado” (Planeación Estratégica ASOPROA).

En lo concerniente a la movilización la asociación en su planeación plantea, “lo más importante de este texto es que cada uno y una se comprometa con la transformación de las condiciones de exclusión y pobreza a que están sometidos tanto los asociados como los campesinos del Oriente Antioqueño”. La planeación y el presupuesto sirven así de guías para el accionar; en él se plasman los deseos construidos por todos los asociados en cuanto al quehacer de ASOPROA, lo que posibilita que se comprometan y movilicen en torno a las causas, ya que desde aquí se empiezan a sentir identificados y vinculados a la organización. Conjugando finalmente el actuar de la Asociación con los objetivos políticos, sociales, culturales y económicos de la misma. La movilización implica entonces la puesta en marcha de diversos tipos de capitales, desde lo cual interviene lo simbólico y las luchas en el terreno de entender el territorio, las relaciones de poder y la posición de los campesinos ante dichas relaciones.

La movilización como lo mencionaba Bourdieu, parte de las mismas dinámicas del campo y de sus contradicciones, pero, sobre todo, de las luchas por las formas de percepción producto del *habitus* que están en constante dinamismo, de allí, por ejemplo, que la asociación desde la Junta Directiva y sus comités insistan en realizar constantemente encuentros zonales, capacitaciones, evaluaciones de lo sucedido. Desde aquí, que se entienda con Bourdieu que las apuestas en el mundo político siempre sean dobles, es decir, que se manifiestan como combates por ideas, pero como estas no son completamente políticas hasta cuando se vuelven ideas-fuerza, son también combates por poderes (Bourdieu, 2000, p. 18).

Por otra parte, la evaluación, seguimiento y control de lo que desde la asociación se definió como relevante en el plan y el presupuesto, se hace por lo general a finales y a comienzo de cada año desde la Junta Directiva, los Comités y la Asamblea de Socios. El habitus aquí, se hace de nuevo presente para dar sentido a lo sucedido, y es a partir de éste que se valora el pasado. Desde una mirada retrospectiva, se compara lo que se había planeado, lo que se hizo, con los resultados obtenidos. Se hace así un balance de lo que se ha conseguido y sus problemas en busca de mejorar en el siguiente año. De esta forma, como lo señalan Roberts y Scapens “la práctica contable involucra la comunicación de nociones, y es solamente sobre la base de estas nociones que se le confiere sentido a lo sucedido. La elaboración del presupuesto es quizás el ejemplo más obvio de cómo lo que ha sucedido está bajo evaluación constante, en términos de lo que se espera que ocurra” (2009, p. 110).

De lo anterior, que se pueda hablar de la planeación y el presupuesto como una estructura estructurante y como arbitrario histórico y cultural, pues es a partir de allí que se derivan los juicios sobre lo acaecido. En este caso específico de ASOPROA, se hace latente la afirmación de Larrinaga de que “el significado que tienen las prácticas contables es el resultado de la interacción social, por lo que la información o el lenguaje contable pueden tener diferentes significados en función de los contextos sociales, políticos e históricos. Las prácticas contables forman parte de una realidad que está siendo continuamente recreada” (1999, p. 114).

En concordancia, los diversos capitales y sus jerarquías dentro de la asociación y el habitus, se relacionan de manera dialéctica para construir, desarrollar, evaluar y controlar las diversas estrategias, y de esta conjugación, es posible entender las lógicas a partir de las cuales se construye el presupuesto, con sus diversas inversiones de capital y los resultados esperados. En congruencia, la contabilidad en este asunto sirve como medio para dirigir y concretar el potencial social de la organización (Roberts y Scapens, 2009, p. 111).

Lo anterior, permite entonces reafirmar el planteamiento de Oakes, Townley y Cooper, de que las diferentes formas de capital inscritas en la organización contribuyen a entender la configuración de las prácticas de gestión, la evaluación y la rendición de cuentas, las posiciones organizacionales, las responsabilidades y el funcionamiento. Y en este caso, se puede evidenciar que la planificación y el presupuesto de los diferentes tipos de capital ofrecen a los individuos un vocabulario de motivos y un sentido de identidad, y generan valores y conceptos preponderantes sobre el trabajo y la importancia organizacional (2009, p. 181).

Para terminar, sólo resta decir que quedan abiertas múltiples puertas en las cuales se vislumbra un largo camino, y esta investigación busca cimentar un poco para dicho trasegar. Queda aún mucho por hacer, y más aún desde la perspectiva crítica.

Más allá de la visión de objetividad y neutralidad muy común en la corriente ortodoxa contable, hay que poner el acento en el papel de la contabilidad en la construcción de la realidad, volviendo la mirada a lo social y lo popular, pues desde un sentido ético y político, nos enfrentamos a la encrucijada de la reproducción o la transformación del orden social. Respecto a esta encrucijada, es necesario reafirmar el sentir de Bourdieu de que “los intelectuales (entendiendo por ello a los artistas, escritores y científicos que se comprometen en una acción política) son indispensables para la lucha social, especialmente hoy, dadas las formas completamente nuevas que adquiere la dominación” (Bourdieu, 2001, pp. 39 40).

4. CONCLUSIONES

El entendimiento de la dinámica social, y en particular de los campos organizacionales, es una tarea compleja, y mucho más, cuando consideramos de manera dialéctica la realidad. Resaltar la complejidad de la sociedad, implica el reto de tener los elementos conceptuales y metodológicos que, en vez de simplificar la realidad, la develen con todas sus tonalidades y matices. En este proceso complejo de entender la realidad, Pierre Bourdieu propone una serie de elementos teóricos que permiten dar pasos importantes hacia la construcción dialéctica del conocimiento social. Es importante entonces resaltar la riqueza conceptual y teórica que aporta dicha teoría al conocimiento la realidad social y organizacional (Oakes, Townley y Cooper, 2009).

Más allá de las posturas deterministas, que ven a las organizaciones como una máquina, o como una coalición de intereses, la teoría de Bourdieu permite entender las organizaciones en su dinámica y sus tensiones. El actuar organizacional no se reduce simplemente a lo económico, además se vinculan las relaciones de poder y la distribución de los recursos (o tipos de capitales) con las subjetividades e intereses diversos de los agentes. En este caso, los conceptos de campo, capital, habitus, *illusio* y estrategias posibilitan desde una mirada relacional captar el dinamismo de las prácticas organizacionales. Las organizaciones no pueden ser vistas de manera estática o solo desde un tipo de objetividad, sino en su acontecer singular, que se nutre en relación a otros campos y subcampos, y que le permite su reproducción y transformación en medio de las tensiones.

Teniendo presente lo anterior, existen grandes repercusiones en el entendimiento de la contabilidad, pues esto implica una comprensión de la misma a partir del contexto organizacional y social en la cual se desenvuelve. En este sentido, no puede haber señalamientos de algún carácter inherente a la contabilidad a priori, sino que se requiere un conocimiento de las condiciones concretas en las que opera la disciplina y se fundamentan sus prácticas. De este modo, los conceptos de Bourdieu, se conjugan para permitir tanto el conocimiento organizacional, como las condiciones en las cuales opera, adquiere sentido y se recrea lo contable.

En consonancia, la contabilidad vista como una construcción social y como parte de la objetividad de segundo orden se erige como sistema simbólico, que a partir de intereses históricos específicos se constituye en un arbitrario histórico y cultural, en el cual están inmersas las relaciones de poder, estructuras y jerarquías que caracterizan los campos, los subcampos y las organizaciones, con sus luchas e interacción con otros campos. De esta forma, señala Alawattage (2011) la contabilidad como estructura estructurada y estructura estructurante, cumple las veces de ser un particular sistema simbólico en el cual se conjugan funciones de comunicación, cognición y poder.

Pero más allá de la mera (re)presentación o proyección, lo contable no se vincula pasivamente ante los procesos sociales, por lo que ésta puede ser entendida tanto en la reproducción como en la transformación de la realidad, rescatando el papel de la contabilidad en la construcción de la realidad, como parte activa en la configuración de la realidad organizacional y social.

En este sentido, la investigación permite evidenciar el papel diferenciado de la contabilidad a partir de intereses divergentes a los dominantes en el mundo empresarial. De esta forma, se comprende el rol de la contabilidad en la resolución de problemas de ASOPROA. Esto, permite dilucidar desde la planeación y el presupuesto, ciertas similitudes en cuanto a diversas organizaciones económicas, pero cuando se mira con detenimiento, se empiezan a evidenciar las divergencias en cuanto a la lógica misma de la organización, como la manera en que la contabilidad se articula a ellas. Es decir, las prácticas contables adquieren sus singularidades

por la peculiaridad de la organización a la que se articula y a las lógicas de los campos y subcampos a los que estas se adscriben.

La contabilidad se conjuga entonces a partir de la estructura de ASOPROA, y existe en relación al habitus de clase, tipos de capital, estrategias e ilusiones inmersos en la misma. Las relaciones de poder que allí se tejen desde los asociados y sus instancias administrativas hacen partícipe a la planeación y al presupuesto del juego al que le apuesta la organización, donde lo social termina siendo prioritario, subordinando así, lo económico a los proyectos políticos en el largo plazo. Esto se evidencia por ejemplo en la forma en que se construye la planeación y el presupuesto, y cómo éste sirve para la movilización, evaluación y control, a la vez que proporciona un lenguaje común con sus particulares sistemas de relevancias y valores.

En este caso la contabilidad al estar incorporada en un proceso de transformación social, no es ajena a esto, por lo cual su articulación se da a partir de un sistema de valores y relevancias (habitus) que van en contravía de las lógicas imperante en la sociedad del consumismo y el individualismo. Por ende, la contabilidad, y en particular la planeación y el presupuesto hacen parte de esa subversión herética de la que habla Bourdieu, en la cual nuevas lógicas de entendimiento y representaciones del mundo social se hacen presentes como elemento indispensable para la transformación de la realidad. Lo financiero está subordinado a lo social, lo que implica que lo financiero no es malo per se, pero hay que comprender los límites de lo financiero y lo que posibilita e invisibiliza, pues la contabilidad y las lógicas financieras tiene sus fundamentos en una forma entre tantas de ver la realidad (Véase Gómez, 2007), la cual no necesariamente es la mejora para todos los casos y situaciones. Todo esto implica que las lógicas de la contabilidad y el papel de lo financiero deben ser entendidas (y quizás replanteadas) en contextos concretos, por lo cual, no podemos esperar una respuesta igual desde la mirada financiera cuando buscamos otras lógicas de lo social, ambiental o cultural.

Así mismo, el plan y presupuesto permiten entender las lógicas intrínsecas de la organización, de lo que se considera relevante a nivel global y en aspectos concretos como las acciones planteadas. En este sentido, la contabilidad más que permitir una (re)presentación o proyección de la realidad, permite entrever la racionalidad que guía la propensión (marcadas por el habitus de clase) hacia determinadas subjetividades y formas de comportamiento. En este caso el habitus y los tipos de capital hacen parte de la racionalidad que estructura el accionar de la organización, lo que permea diametralmente a la contabilidad, en la cual se evidencian algunos de los elementos estratégicos que permiten según los criterios organizacionales incidir en las relaciones de poder al interior del campo político. De esta forma, siguiendo a Alawattage se puede afirmar que

Las formas de cálculo y control como sistemas simbólicos se encuentran en medio de las estructuras (subjetiva) cognitivas de los agentes y las estructuras objetivas (históricas) del sistema social. De esta forma constituyen el sistema de habitus y doxa que orienta (más que determinar) el día a día de las prácticas de trabajo, y los modos de dominación y resistencia (2011, p. 16).

En el caso investigado, la contabilidad es vista en sus vínculos con la planeación y el presupuesto para entender las lógicas diferentes que se generaban en el campo particular analizado, pero sería importante, desde una mirada más amplia, pensarse en nuevos referentes en los cuales la contabilidad puede intervenir en las realidades organizacionales más allá de lo financiero, subversión herética necesaria en la teoría y práctica contable, pues esto permitirá observar y construir la sociedad desde otros referentes.

FUENTES DE REFERENCIA

Agudelo, L. (2010, junio) Campesinos sin tierra, tierra sin campesinos: territorio, conflicto y resistencia campesina en Colombia. En *Revista Nera*, 16, 81-95. Extraído 19 de marzo, 2012 de http://www2.fct.unesp.br/nera/revistas/16/11_patino.pdf

Alawattage, C. (2011) The calculative reproduction of social structures – The field of gem mining in Sri Lanka (Traducción propia). *Critical Perspectives on Accounting*, 22, 1-19

Arango, L. (2002) Sobre dominación y luchas: clase y género en el programa de Bourdieu. *Revista Colombiana de Sociología*. 01 (07), 99-118.

ASOPROA (2006). *Fortalecimiento de la organización campesina para la prevención del desplazamiento y el impulso al desarrollo local*. Antioquia: Corporación Jurídica Libertad.

ASOPROA (2007). *Plan estratégico 2008 2010*. Manuscrito no publicado.

ASOPROA (2008) Producir para RESISTIR/ASOPROA, Extraído el 21 de febrero, 2012 de <http://www.youtube.com/watch?v=bhC2upxMXvI>

ASOPROA (2009) *Cómo queremos vivir en el territorio y qué requerimos para vivir bien Centro zonal el molino, Cocorná*. Antioquia: Corporación Jurídica Libertada.

ASOPROA (2009) Transferencias, equidad y desarrollo regional. Extraído 20 de marzo, 2011 de <http://cjlibertad.org/files/Transferencias,%20equidad%20y%20desarrollo%20regional.pdf>

ASOPROA (2011) *Boletín informativo No. 11*. Manuscrito no publicado.

ASOPROA (2011). *Estudio de mercadeo en veredas de Cocorná, Granada y San Luis*. Antioquia: Corporación Jurídica Libertad.

Bourdieu, P. (1982) La representación política: Elementos para una teoría del campo político. Extraído el 21 de febrero, 2012 de <http://davidvelasco.files.wordpress.com/2009/01/la-representacion-politica.pdf>

Bourdieu, P. (1999) Entrevista a Pierre Bourdieu por Pepe Ribas. Extraído el 21 de febrero, 2012 de http://ddooss.org/articulos/entrevistas/Pierre_Bourdieu.htm

Bourdieu, P. (2000) Sobre el campo político. Extraído el 21 de febrero, 2012 de http://mt.educarchile.cl/MT/jjbrunner/archives/BOURDIEU_campo-politico.pdf

Bourdieu, P. (1985). *Que significa hablar*. España: Akal.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

Bourdieu, P. (1996). Espíritus del Estado. Génesis y estructura del campo burocrático. *Revista Sociedad*, 5-30.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. España: Editorial Anagrama.

Bourdieu, P. (2000a). Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social, en Bourdieu, P. *Poder, derecho y clases sociales* (131-164), Barcelona: Desclée.

Bourdieu, P. (2000b). *Cosas dichas*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Bourdieu, P. (2001). *Contrafuegos 2: Por un movimiento social europeo*. Barcelona. ANAGRAMA.

- Bourdieu, P. (2002a). Estrategias de reproducción y modos de Dominación. *Colección Pedagógica Universitaria* 37-38, 1-21.
- Bourdieu, P. (2002b). Campo de poder, campo intelectual: Itinerario de un concepto. Argentina: Editorial Montessor.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre, (2000) Sobre el poder simbólico. En *Intelectuales, política y poder*, traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA. Eudeba, 65-73.
- Bourdieu, P., Wacquant, L. (1992). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J. y Passeron, J. (2003) *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos* (5). España: Siglo XXI Editores.
- Campaña Nacional e internacional por los Derechos de los Pueblos (2009). *Oriente antioqueño: Imposición violenta de un modelo de desarrollo*. Antioquia: Autores.
- Carrizo, W. y León, S (2007). ¿Qué realidad representa la contabilidad? *Pecnia*, 5, 17-27. Extraído 21 de agosto, 2011 de http://www3.unileon.es/pecnia/pecnia05/05_017_027.pdf
- Chua, W. (1986/2009) Desarrollos radicales en el pensamiento contable. En Gómez, M. y Ospina, C. (Eds.) *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad: Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas* (pp.103-121). Medellín: L. Vieco e hijas Ltda. 37-75.
- Diagnóstico de Salud Municipal - Integración Social (Rionegro-Antioquia). Extraído 16 de marzo, 2011 de http://salud.rionegro.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=11&Itemid=18&limitstart=1
- Corbett, T. Contabilidad del tróput y costeo por actividades: los factores básicos detrás de cada metodología. Extraído 20 de marzo de 2011 de <http://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=contabilidad%20del%20tróput%20y%20costeo%20por%20actividades%3A%20los%20factores%20basicos%20detr%C3%A1s%20de%20cada%20metodologia&source=web&cd=3&sqi=2&ved=0CCYOFiAC&url=ftp%3A%2F%2Fcece.buap.mx%2Fpub%2FDOCUM%20EDUCATIVOS%20FCE%20PORRAS%20PROCENOS%2520DE%2520PENSAMIENTO%2520Y%2520TOC%20EINFORMACI%2520D3N%2520RELACIONADA%20CONTABILIDAD%2520DEL%2520TRUPUT%2520Y%2520COSTEO%2520POR%2520ACTIVIDADES.doc&ei=t3GITs3bE8OItwf5iPmkBO&usq=AFOjCNELAg3RqHBarozeB5t5PWabkL6zOA>
- Fajardo D. (200, febrero). Tierra, poder político y reforma Agraria y rural. En. Cuadernos tierra y justicia, 1. Extraído 19 de marzo, 2012 de http://www.kus.uu.se/CF/Cuaderno_01.pdf
- Galeano, M. (2004) *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro de la mirada*. Medellín: La Carreta.
- Gaviria, C y Muñoz, J. (2007). Desplazamiento forzado y propiedad de la tierra en Antioquia, 1996-2004. *Lecturas de Economía* 66, 11-45.
- Gil, J (2009). *Retos de la Contabilidad frente a la Globalización: Perspectivas de la teoría y la investigación contable*. Cali: Universidad pontificia Javeriana.
- Gil, J. (2003) Conocimiento contable e identidad latinoamericana. *Porik An.* 07-08 (05), 17-77.

- Gómez M. (2004) Breve introducción al estado del arte de la orientación crítica en la disciplina contable. *Revista Contaduría. Universidad de Antioquia*. 45, 113-132.
- Gómez, M. (2007). Pensamiento único y contabilidad: La posibilidad de la contabilidad como disciplina moral. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y reflexión. Universidad Militar Nueva Granada*, 2 (15), 29-43.
- Gómez, M. (2009). Los informes contables externos y la legitimidad organizacional con el entorno: estudio de un caso en Colombia. En: *Innovar*, 147-166.
- Gómez, M. y Ospina, C. (2009) Comentario: Sobre la necesidad de una recreación organizacional y social de los sistemas contables en Colombia. En Gómez, M. y Ospina, C. (Eds.) *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad: Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas* (122-125) Medellín: L. Vieco e hijas Ltda.
- Hamilton y Ó hÓgartaigh (2009) The Third Policeman: „The true and fair view“, language and the habitus of accounting (Traducción propia). *Critical Perspectives on Accounting*. 20, 910-920.
- Lahire, B. (2005) El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu: Deudas y críticas. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Larrinaga G. Carlos. (1999) Perspectivas alternativas de investigación en contabilidad: Una revisión. *Revista de contabilidad*. 3 (2), 103-131.
- Lizcano, M. (2011) Colombia un país desigual, en Portafolio. Extraído 19 de marzo, 2012 de <http://www.portafolio.co/opinion/colombia-un-pais-desigual>
- Machado, M. (2009). La representación contable del mundo real. *Revista Contaduría. Universidad de Antioquia*. 54, 191-203.
- MARX, C. (1955a) El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. En: Obras escogidas de Carlos Marx y Federico Engels (pp. 230 323). Moscú: Editorial progreso.
- MARX, C. (1955b) Manifiesto Comunista. En: Obras escogidas de Carlos Marx y Federico Engels (pp. 230 323). Moscú: Editorial progreso.
- Mattessich, R. (2003). La representación contable y la realidad. La oferta productiva rural en el Oriente Antioqueño. Extraído 20 de agosto, 2011 de <http://www.mgeu.uma.es/CONFERENCIAS/Reality-Malaga-LV.pdf>
- Mesa de trabajo por los Derechos Humanos y el Desarrollo del Oriente Antioqueño (2006). Informe sobre la situación de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en el oriente antioqueño año 2005. *El Ágora USB 01* (6), 63-78.
- Miller, P. y O' Leary, T. (1987/2009). La contabilidad y la construcción de la persona gobernable. En Gómez, M. y Ospina, C. (Eds.) *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad: Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas* (pp. 175-217). Medellín: L. Vieco e hijas Ltda.
- Moncada, J. (2009). Un diagnóstico sobre cadáveres sin identificar (NN) producto del conflicto armado, registrados e inhumados en cementerios del oriente antioqueño. *El Ágora USB 01*(9), 69-83.
- Mondragón, H. (2002) La organización campesina en un ambiente de terror. Extraído el 21 de febrero, 2012 de http://www.kus.uu.se/CF/Oganizacion_campesina.pdf

Mandato Agrario (2003), Extraído el 21 de febrero, 2012 de http://www.kus.uu.se/pdf/publications/mandato_agrario2003.pdf

Oakes, L; Townley, B y Cooper, D. (1998/2009) La planeación de negocios como pedagogía: Lenguaje y control en un campo institucional cambiante. En Gómez, M. y Ospina, C. (Eds.) *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad: Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas* (pp. 175-217). Medellín: L. Vieco e hijas Ltda.

Padilla, M. (2007). Aproximación al aporte de Pierre Bourdieu a la teoría e investigación sociológica. Marcelo. *Revista confluencia* Vol. 03, No. 06, 333-351.

Pérez L. (2011, febrero). Movimientos y resistencias sociales en el oriente antioqueño: Nuevos desafíos. En *Cuadernos de Sociología UDEA*. Extraído 16 de marzo, 2011 de <http://cuadernosdesociologiaudea.wordpress.com/tag/oriente-antioqueno/>

PLANE0 (2008). *La oferta productiva rural en el Oriente Antioqueño*. Extraído 16 de marzo, 2011 de <http://planestrategicodeloriente.blogspot.com/>

PLANE0 (2009) *Plan estratégico para un pacto social por el desarrollo del oriente antioqueño, segunda parte*. Extraído 16 de marzo, 2011 de http://www.google.com.co/url?sa=t&source=web&cd=1&ved=0CBwQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.orientecomercialdigital.com%2Fsitio%2Fdescargar.php%3Fr%3D.%2Fimagenes%2Fnoticias%2F%26a%3DPublicacionPlaneo2.pdf&ei=fO09TsuMHofBtgfk9IXBBw&usg=AFQjCNHRccUjI8WaT_RVIIHmnCMKn3ERjg

Powel, W. y Dimaggio, P. (1999). *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México: Fondo de Cultura Económica- UNAM.

Richardson, A. (1987/2009) La Contabilidad como institución de legitimación. En Gómez, M. y Ospina, C. (Eds.) *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad: Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas* (pp.79-99). Medellín: L. Vieco e hijas Ltda.

Rincon, L. y Tabasura, I. (2007) La protesta social agraria en Colombia 1990-2005: génesis del movimiento agrario. En *Revista Luna Azul*, 24, 42-51. Extraído 19 de marzo, 2012 de http://lunazul.ucaldas.edu.co/downloads/Revista24_6.pdf

Roberts, J. y Scapens, R. (1985/2009) Sistemas contables y sistemas de rendición de cuentas: Comprendiendo las prácticas contables en sus contextos organizacionales. En Gómez, M. y Ospina, C. (Eds.) *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad: Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas* (pp.103-121). Medellín: L. Vieco e hijas Ltda. 103-121.

Ronderos, M. (2010) ¿Por qué Colombia no sale del club de los pobres?, en *Semana*. Com. Extraído el 21 de febrero, 2012 de <http://www.semana.com/nacion/colombia-no-sale-del-club-pobres/136288-3.aspx>

Ryan, B; Scapens. R y Theobald, M (2004) *Metodología de la investigación en finanzas y contabilidad*. España: Ediciones Deusto.

Sandoval, M. (2002) Pierre Bourdieu y la teoría sobre la dominación masculina. *Revista Colombiana de Sociología*, 01 (7), 55-73.

Semana (2011) Desigualdad extrema. Extraído 16 de marzo, 2011 de <http://www.semana.com/nacion/desigualdad-extrema/153207-3.aspx>

Tellez, I. (1992). *Pierre Bourdieu: Conceptos básicos y construcción socioeducativa: claves para su lectura*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Tovillas, P. (2010). *Bourdieu: una breve introducción*. Buenos Aires: Quadrata.

Vlaemminck, J. (1991) *La contabilidad en la antigüedad: De Historias y doctrinas de la contabilidad*. España: Index.

Zapata, D. (2003) Guerra en el oriente antioqueño. En agencia de prensa rural. Extraído 16 de marzo, 2011 de <http://prensarural.org/ruben20031209a.htm>

Zuluaga, A. y Giraldo, D. Pensar sociológicamente el oriente. En Cuadernos de Sociología UdeA. Extraído 16 de marzo, 2011 de <http://cuadernosdesociologiaudea.wordpress.com/tag/oriente-antioqueno/>